



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 4 - N° 7 / e-ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2020

Pensar las ciencias
sociales. Una
entrevista con
Miguel Ángel
Beltrán Villegas
sobre su libro
*Perspectivas
contemporáneas de
las ciencias sociales*

Vanesa Estefania Ospina Ramírez
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Bogotá





AINKAA

Pensar las ciencias sociales. Una entrevista con Miguel Ángel Beltrán Villegas sobre su libro *Perspectivas contemporáneas de las ciencias sociales*¹

Vanesa Estefania Ospina Ramírez²

Miguel Ángel Beltrán Villegas es licenciado en ciencias sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en ciencias sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente Asociado e investigador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Sus trabajos investigativos se enfocan en el conflicto armado y paz, historia del pensamiento sociológico, sociología clásica y contemporánea, así como pensamiento sociopolítico latinoamericano.

1. Entrevista realizada el 9 de abril de 2019 en la Universidad Nacional de Colombia en la ciudad de Bogotá, Colombia.

2. Estudiante del pregrado en Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. vospinar@unal.edu.co

Resumen

Las dinámicas aceleradas del capitalismo exigen que los contenidos impartidos en la academia contemporánea sean prácticos y desconectados de la realidad social, relevando la epistemología de cada rama de conocimiento a un segundo plano. En esta entrevista, el sociólogo Miguel Ángel Beltrán habla de los retos que tienen las ciencias sociales en el campo teórico, de su abordaje en medio del proceso de globalización, de las tendencias actuales, de las disciplinas que las integran y del papel de los científicos sociales y de la academia hoy, basado en su libro *Perspectivas contemporáneas de las ciencias sociales*.

¿Cuáles son los desafíos actuales en la teorización de las ciencias sociales?

Yo diría que unos de los retos actuales que tiene la teorización de las ciencias sociales es dar cuenta de las transformaciones que se vienen dando en la sociedad contemporánea; cambios que tienen que ver; por ejemplo, con la revolución tecnológica que se ha fundado en los nuevos sistemas de comunicación e información, con la reestructuración del capitalismo y con la emergencia de nuevas expresiones de resistencia social. Todo ello supone una ciencia social capaz de construir nuevos conceptos, nuevas nociones que puedan dar cuenta de estas complejidades.

Pero esto al mismo tiempo representa un reto: explicar y dar soluciones a una serie de problemas de larga data que han sido estructurales, como la pobreza, la exclusión,

la injusticia y, muy importante, la destrucción ambiental, que ha llevado a plantear el escenario de la aniquilación del planeta por los efectos de un sistema económico basado en la lógica de la ganancia, la lógica del mercado. En ese sentido, las ciencias sociales pueden aportar desde la recuperación de debates y autores, que en su momento y tempranamente, advirtieron sobre estos problemas que hoy estamos encarando.

El profesor Carlos Mario González Restrepo³ (2017) menciona en uno de sus ensayos que existe una paradoja en cuanto las “ciencias duras” pueden llegar a ser más humanas que las ciencias sociales, debido al fraccionamiento del abordaje del saber de las últimas (p. 55). ¿Usted cree que la institucionalización y especialización de las ciencias sociales, producida a partir del siglo XIX, confirma esta hipótesis?

En primer lugar, me aparto un poco del enfoque que tiene el profesor Carlos Mario González en el sentido de exponer una división entre “ciencias duras” y ciencias sociales, o lo que serían “ciencias blandas”, como si hubiese un único método o forma de abordar la realidad. No obstante, coincido en el tema de la fragmentación

3. Historiador de la Universidad de Antioquia, Colombia. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

de las ciencias sociales que se ha producido a partir del siglo XX, incluso antes, desde las dos últimas décadas del siglo XIX. Efectivamente, como lo han mostrado algunos autores, y me remito en particular a Immanuel Wallerstein, esa fragmentación obedece a otro tipo de intereses de la burguesía que seccionó el estudio de la realidad: el estudio del Estado, como parte de la ciencia política; el estudio de la sociedad desde la sociología; el estudio de las sociedades primitivas desde la antropología, en fin. Sostengo la idea de la existencia de una forma de aprender el todo social y, en ese sentido, la tendencia más adecuada sería una encaminada a la unidisciplinariedad, donde prevalezca una forma de ver el todo social desde diferentes perspectivas.

En el libro usted habla de una correspondencia dialéctica entre el pensamiento clásico y el contemporáneo en las ciencias sociales (Beltrán, 2011, p. 32). ¿Cómo se puede rescatar a los clásicos en aras de la comprensión de los fenómenos actuales?

En relación a los clásicos, yo creo que ha habido una mala interpretación. Pareciera que el pensamiento clásico es lo antiguo, lo no-moderno; entonces, aparecen los que defienden lo clásico como los conservadores, pero también aquellos que se anclan en una sociología contemporánea.

Creo que hay una falsa posición, una falsa antinomia: es imposible pensar

la sociedad contemporánea sin los clásicos, sin los aportes de autores como Weber y Marx. Lógicamente, se debe realizar una lectura diferente, no dogmática; debe ser una lectura dinámica, que trascienda el tiempo y el contexto donde fueron producidas esas teorías. De esta manera, y recogiendo propuestas como las de Jeffrey Alexander, la centralidad de los clásicos es innegable, siguen teniendo vigencia e importancia hoy, solo hay que cambiar las formas de aproximación a ellos y las preguntas que debemos formularles.

Usted menciona en su libro que “pensar las perspectivas contemporáneas de las ciencias sociales es un ejercicio académico necesario en un mundo cada vez más cambiante” (Beltrán, 2011, p. 23). En ese orden de ideas, ¿cómo repensar las ciencias sociales en medio de un proceso de globalización capitalista, dotada de un carácter dicotómico, que pretende totalizar a la sociedad, a la vez que la fragmenta? ¿Cómo eliminar la tensión entre las relaciones micro-macro en la teorización de las ciencias sociales?

En cuanto a la tensión entre lo global, lo nacional y lo local, que se expresa en sociología y en las ciencias sociales en la tensión entre lo micro y lo macro, la estructura y la acción, es un problema que aparece en el mismo momento en que se van construyendo las ciencias sociales;

desde aquellas miradas que privilegian lo micro o aquellas que han privilegiado las estructuras macro. Estoy convencido de que una de las tareas específicas de la sociología contemporánea es precisamente pensar cómo lograr la articulación e integración entre ambas esferas.

Es imposible ver al mundo solamente desde la perspectiva global, sin analizar las expresiones locales, nacionales, los particularismos; e inversamente, no podrían explicarse estos fenómenos a menor escala sin el análisis de la perspectiva global. Teorías contemporáneas de las ciencias sociales como la Teoría de la estructuración y la Teoría de las prácticas sociales se dirigen en esa dirección, en aras de articular esas dos perspectivas para comprender las complejidades del mundo moderno, que particularmente, están atravesadas por el fenómeno de la globalización.

El informe de la Comisión Gulbenkian, citado en su libro, refiere el ideal de unas ciencias sociales integradas, que trabajen en conjunto. De acuerdo con ello, ¿debería prevalecer una visión favorable a la unidisciplinariedad, reafirmando la identidad de cada rama de conocimiento; o se debería aplicar lo recomendado por Immanuel Wallerstein, trascendiendo incluso la multidisciplinariedad en las ciencias sociales?

Comparto plenamente el diagnóstico que hace el Informe de la Comisión Gulbenkian, donde precisamente Immanuel

Wallerstein participa como uno de sus autores. Sin duda, el ideal en el que deberían avanzar las ciencias sociales yace en el trabajo en conjunto, trascendiendo la disciplinariedad y la interdisciplinariedad para llegar a la unidisciplinariedad. Como lo señalé previamente, es vital ver lo social como una totalidad; así, ya no solamente se tendrá en cuenta la mirada del antropólogo, del historiador u otro cientista social, sino que existirá una mirada integrada en la teorización e investigación. Sin embargo, hay un problema en concordancia, relacionado con la estructura de las universidades, donde prevalece la división en departamentos y disciplinas. Si no se realiza una transformación en esta configuración clásica, que garantiza la supervivencia de esas divisiones, creo que el resultado será el fortalecimiento exacerbado de las disciplinas. Un ejemplo claro son nuestras universidades, que tienen una estricta división por departamentos, áreas curriculares y disciplinas; entre ellos no se sabe que se está trabajando, ni que se está estudiando, carecen de conocimiento recíproco. Por tanto, es una paradoja que, por un lado, queremos conducirnos hacia una visión multidisciplinar e integrada de las ciencias sociales y por otro lado, se refuerzan estas identidades disciplinares.

Por último, una de las conclusiones de su libro es que las ciencias sociales se encuentran en un estado de ebullición intelectual (Beltrán, 2011, p. 42). En consonancia

con ello, ¿cuál debe ser la función de la academia hoy? ¿cuál debe ser el rol a desempeñar por los científicos sociales contemporáneos?

Tratándose de la última pregunta, también me gustaría hacer una precisión, porque usted alude a uno de mis libros escrito hace casi una década, lo que me brinda la oportunidad de formularme una autocrítica frente a la visión que tengo hoy de la academia. Estamos ante una academia cada vez mas cerrada en sí misma, una academia que ahora se ha planteado neutral, objetiva, pero que en realidad se encuentra sometida a los dictámenes que nos imponen Organismos Internacionales, esta es una academia completamente inmersa en la paranoia de las revistas indexadas y demás publicaciones.

Ahora, creo que necesitamos todo lo contrario, una academia mucho más digna, mucho más conectada con el mundo vital, una academia que dialogue con los movimientos sociales, con las prácticas sociales, con lo popular; definitivamente veo que esa es la única forma en la cual se pueden construir otras ciencias sociales. Permaneciendo encerrados en la universidad, en la cátedra, no vamos a lograr ningún efecto. Entonces, es menester de los científicos sociales la articulación con las prácticas de los movimientos sociales, con las prácticas colectivas y comunitarias con el fin de romper esa nefasta barrera que se ha construido entre el mundo de la universidad y el “mundo real”.

Referencias

- Beltrán, M. (2011). *Perspectivas contemporáneas de las Ciencias sociales*. Medellín: Colección Asoprudea.
- González, C. (2017). ¿Estamos condenados a saber cada vez más de cada vez menos? *Cuadernos del Centro de Estudios Estanislao Zuleta para la reflexión y la crítica*, 1(1), 53-114.

AINKAA 